



## FORMACIÓN DOCTORAL EN CIENCIAS SOCIALES EN COLOMBIA: ENTRE DESAFÍOS Y TENSIONES

**German Andrés Santofimio Rojas**  
Licenciado en Ciencias Sociales  
Profesor Catedrático IDEAD  
Universidad del Tolima

### Resumen

Los doctorados en ciencias sociales en Colombia han evolucionado en respuesta a dinámicas sociopolíticas emergentes, pero enfrentan tensiones estructurales que limitan su autonomía investigativa. La persistencia de modelos eurocéntricos y productivistas en la educación superior restringe la inclusión de epistemologías del Sur y metodologías participativas. Este estudio, basado en análisis documental y uso de Atlas.ti, identifica tendencias y desafíos en la producción académica sobre cultura, poder y subalternidad. Se destaca la necesidad de ampliar los criterios de validación del conocimiento, fortalecer líneas de investigación sobre colonialidad, extractivismo y biopolítica, y garantizar que la academia tenga un impacto real en la transformación social y política del país.

### Palabras clave

doctorados en ciencias sociales, epistemologías del Sur, colonialidad, subalternidad, transformación social

### Introducción

En las últimas décadas, los doctorados en ciencias sociales en Colombia han atravesado un proceso de transformación impulsado por la necesidad de responder a dinámicas sociopolíticas emergentes. Esta transformación ha dado lugar a la apertura de nuevas líneas de investigación, orientadas a comprender fenómenos contemporáneos desde perspectivas críticas. No obstante, este avance se ve tensionado por estructuras

que limitan la autonomía investigativa, en un contexto dominado por políticas de educación superior y lógicas del mercado académico global que aún privilegian enfoques eurocéntricos y modelos productivistas de conocimiento.

En este escenario, la descolonización del saber —una propuesta epistémica impulsada desde los estudios latinoamericanos y el pensamiento crítico del Sur global— emerge como un desafío central. Incorporar epistemologías del Sur implica no solo reconocer otras formas de conocimiento, como los saberes ancestrales o comunitarios, sino también disputar los criterios hegemónicos de validez académica.

Aunque se ha avanzado en diversificar los campos de estudio, persisten profundas desigualdades. Estas se manifiestan en el acceso limitado a recursos, la escasa validación de metodologías no tradicionales y la débil articulación con problemáticas sociales concretas. Frecuentemente, los marcos normativos que regulan la producción académica priorizan la publicación en revistas indexadas —especialmente en bases como SCOPUS—, en detrimento de la pertinencia social de las investigaciones. Esta lógica favorece una desconexión entre la academia y los sectores comunitarios, restringiendo el potencial transformador de los programas doctorales.

Este artículo examina la evolución y los retos de los doctorados en ciencias sociales en Colombia a partir de un análisis cualitativo. La metodología se basó en el estudio documental de repositorios institucionales universitarios y



libros indexados, empleando el software Atlas.ti para sistematizar la información. Este proceso permitió identificar tendencias, patrones y tensiones recurrentes en la producción académica sobre cultura, poder y subalternidad.

Entre los principales hallazgos, se destaca la urgencia de ampliar los criterios de validación del conocimiento en el ámbito doctoral. En particular, se propone la incorporación de perspectivas interseccionales —que consideran la interacción de categorías como género, clase, etnicidad o territorialidad— y de metodologías participativas, que promuevan una investigación comprometida con la transformación social.

Además, se identifican temáticas estratégicas que deben fortalecerse en las agendas investigativas, como la colonialidad del poder (Quijano, 2000), los impactos del extractivismo socioambiental, la biopolítica (Foucault, 2006) y las nuevas formas de vigilancia digital. Estas áreas de estudio no solo enriquecen los marcos teóricos de las ciencias sociales, sino que también permiten vincular el quehacer académico con la defensa de derechos, la formulación de políticas públicas y la resistencia frente a estructuras de exclusión.

Así, el reto para los doctorados en ciencias sociales en Colombia no es únicamente expandir sus líneas de investigación. Es necesario garantizar que estas sean epistemológicamente disruptivas y políticamente incidentes. Ello implica que la academia asuma un compromiso con la producción de conocimientos emancipadores, que no se limiten al análisis crítico de la realidad, sino que contribuyan activamente a su transformación. Superar los límites impuestos por el sistema de educación superior y las exigencias del mercado académico requiere una postura ética, crítica y situada frente al conocimiento.

### **De la elitización a la democratización del conocimiento**

La formación doctoral en Colombia ha seguido un camino complejo, marcado por desafíos estructurales y

contextuales que han condicionado su desarrollo. Este análisis examina críticamente la evolución histórica de los programas doctorales, enfocándose en las políticas educativas adoptadas, las respuestas institucionales y las limitaciones persistentes que configuran su situación actual.

A diferencia de otros países latinoamericanos, donde la formación doctoral se consolidó tempranamente como un eje de desarrollo académico, en Colombia este proceso es más reciente. Según Soto Arango (2009), los programas doctorales orientados a la investigación comenzaron a estructurarse hacia finales del siglo XX. Este retraso se relaciona con una visión tradicional de la universidad, centrada en la docencia, que relegó la investigación a un papel secundario. Además, la dependencia de modelos educativos foráneos y la ausencia de políticas nacionales específicas para fomentar la investigación contribuyeron a una integración tardía del doctorado en la estructura universitaria colombiana.

La creación de programas doctorales respondió, en parte, a la necesidad de alinear la educación superior con las exigencias globales de competitividad y producción de conocimiento. No obstante, esta transformación enfrentó serias dificultades. Una legislación abundante, pero poco operativa, limitó el fomento y la financiación efectiva de la investigación (Soto Arango, 2009). En respuesta, muchas universidades implementaron estrategias de internacionalización y cooperación académica. Sin embargo, estas se desarrollaron de manera desigual, reflejando brechas marcadas entre instituciones públicas y privadas, y entre regiones con distintas capacidades institucionales.

En el siglo XXI, se han formulado diversas políticas públicas con el propósito de fortalecer la formación doctoral. Pese a ello, estas iniciativas suelen percibirse como desconectadas de las realidades educativas del país. La legislación vigente ha sido criticada por su énfasis normativo, que no siempre se traduce en mejoras concretas en la calidad o el acceso a los doctorados (Soto Arango, 2009). Asimismo, la burocracia excesiva y la



escasez de incentivos limitan su impacto real en la ampliación de la oferta académica y en el aumento de doctores formados en el país.

Una dificultad adicional ha sido la débil articulación entre las directrices gubernamentales y las capacidades institucionales. Muchas universidades carecen de infraestructura, financiamiento y personal cualificado suficientes, lo que impide la implementación efectiva de las reformas. Esto ha generado una brecha creciente entre instituciones de élite y aquellas con menos respaldo financiero, reproduciendo desigualdades en el acceso a la formación doctoral.

A pesar de estas limitaciones, han surgido iniciativas valiosas. Un ejemplo es la creación de RUDECOLOMBIA, una red académica de universidades estatales que impulsa programas de doctorado en ciencias de la educación. Esta red ha promovido la colaboración interinstitucional y el desarrollo de líneas de investigación pertinentes para el país (Soto Arango, 2009). Sin embargo, la continuidad de estos esfuerzos depende de factores como el financiamiento y el respaldo gubernamental, los cuales han sido intermitentes.

Estas iniciativas también enfrentan retos vinculados a la sostenibilidad financiera y a la escasa articulación con el sector productivo. La débil inversión privada en investigación académica y la dependencia casi exclusiva de recursos públicos limitan la proyección de los programas doctorales. A esto se suma la ausencia de incentivos claros para la vinculación laboral de doctores en sectores distintos al académico, lo cual restringe las oportunidades profesionales de los egresados en ciencias sociales y humanas.

Uno de los desafíos más urgentes es el bajo porcentaje de docentes universitarios con formación doctoral. En 2011, solo el 4,1 % de los profesores en educación superior contaban con título de doctorado (Acosta, 2011). Este déficit tiene efectos negativos tanto en la calidad de la enseñanza como en la capacidad investigativa de las instituciones, generando un círculo

vicioso que limita la producción científica y reduce la competitividad académica del país.

En este contexto, es indispensable que las políticas públicas se diseñen e implementen teniendo en cuenta las particularidades regionales y nacionales. Esto implica una mayor inversión en infraestructura de investigación, el fortalecimiento de alianzas público-privadas y la adecuación de los programas doctorales a las necesidades del territorio. La descentralización de la oferta doctoral es también fundamental para asegurar un acceso equitativo, evitando la concentración en las principales ciudades del país.

Por tanto, la historia de la formación doctoral en Colombia refleja tensiones entre las aspiraciones académicas y las condiciones estructurales. Aunque se han logrado avances significativos, persisten retos que requieren atención articulada entre el Estado, las universidades y la sociedad civil. Solo mediante un esfuerzo conjunto será posible consolidar un ecosistema de formación doctoral sólido, capaz de aportar al desarrollo científico y social del país. Para ello, se requiere una estrategia sostenible que articule formación académica, producción de conocimiento y transformación social.

### **Entre la marginalización y la necesidad**

La formación doctoral en ciencias sociales y humanas en Colombia ha seguido un camino complejo, atravesado por logros significativos y desafíos persistentes. Este análisis ofrece una mirada crítica sobre su evolución histórica, las políticas que han influido en su desarrollo y los retos que enfrentan actualmente estos programas en el contexto colombiano.

A diferencia de las ciencias exactas y naturales, que han gozado de una tradición investigativa más consolidada, los doctorados en ciencias sociales y humanas comenzaron a estructurarse de forma más sistemática hacia finales del siglo XX e inicios del XXI. Este desfase se explica, en parte, por una priorización estatal de áreas consideradas más “productivas” en términos económicos,



lo que relegó a las disciplinas sociales y humanísticas a un segundo plano en materia de financiación y reconocimiento académico.

Además, la construcción de capacidades investigativas en estas áreas ha sido un proceso lento, impulsado principalmente por iniciativas institucionales y colectivos académicos que han buscado consolidar una tradición crítica y situada, orientada a responder a las realidades sociales del país.

Un hito fundamental en este proceso fue la creación, en 2008, del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Pontificia Universidad Javeriana. Este programa fue el primero en Colombia en otorgar este título específico y se propuso formar investigadores capaces de abordar problemáticas sociales desde enfoques interdisciplinarios (Pontificia Universidad Javeriana, 2021). Su implementación marcó un punto de inflexión al incentivar la apertura de programas similares y al promover el debate sobre la relevancia social del conocimiento producido desde estas disciplinas.

Las políticas públicas han intentado fortalecer la formación doctoral mediante la creación de incentivos y la asignación de recursos. Sin embargo, en el campo de las ciencias sociales y humanas, estas medidas han resultado frecuentemente insuficientes o mal articuladas. La falta de infraestructura, junto con una financiación limitada y distribuida de forma desigual, ha obstaculizado el desarrollo sostenido de estos programas.

A esto se suma una burocracia excesiva y procesos de acreditación rígidos que han dificultado la creación de nuevas ofertas doctorales. Las exigencias normativas, los largos tiempos de aprobación y la escasa flexibilidad institucional han generado un desfase entre la oferta académica y las demandas emergentes del campo social. Esta situación ha limitado la capacidad de respuesta de las universidades ante los cambios en el entorno político, cultural y económico.

Uno de los problemas más críticos es la inserción laboral de los doctores en ciencias sociales y humanas.

Aunque la oferta de programas ha aumentado, el mercado laboral colombiano no ha absorbido de forma efectiva a estos profesionales. Esto ha generado una desconexión entre la formación académica y las oportunidades reales de empleo, sobre todo en un país con baja inversión en investigación y desarrollo, especialmente en áreas no vinculadas directamente con sectores productivos tradicionales.

Además, la estructura del sistema económico colombiano no ha integrado de manera efectiva la figura del doctor en ciencias sociales y humanas, lo que ha llevado a situaciones de sobrecualificación y a una escasa generación de empleos estables y bien remunerados en estos campos.

Superar estas limitaciones requiere una transformación de fondo en las políticas educativas y científicas del país. Es necesario reconocer el valor estratégico de las ciencias sociales y humanas para el desarrollo sostenible y equitativo. Esto implica no solo aumentar la inversión en estos campos, sino también promover una cultura que valore el conocimiento producido desde estas disciplinas en la formulación de políticas públicas y en la comprensión de problemas sociales complejos.

Asimismo, resulta fundamental fortalecer la articulación entre universidades, Estado y sector privado para generar nuevas oportunidades laborales, más allá del ámbito académico. Esta colaboración permitiría potenciar el impacto de los doctores en diversas áreas de la sociedad, desde la educación y la cultura hasta la planificación urbana, los derechos humanos o el desarrollo territorial.

En definitiva, la historia de la formación doctoral en ciencias sociales y humanas en Colombia evidencia una trayectoria de avances relevantes, pero también de obstáculos estructurales y culturales que limitan su consolidación. A pesar de los logros alcanzados, se requiere un esfuerzo conjunto de las instituciones educativas, el gobierno y la sociedad civil para valorar y fortalecer estas disciplinas como pilares del desarrollo



nacional. Para lograrlo, es necesario impulsar políticas públicas que favorezcan la vinculación efectiva de doctores, apoyen la creación de espacios de investigación aplicada y promuevan el diálogo entre conocimiento académico y acción social.

### **Entre la rigurosidad académica y la pertinencia social**

La formación doctoral en ciencias sociales en Colombia atraviesa un momento de profunda reflexión. En un escenario marcado por rápidas transformaciones sociopolíticas y económicas, se hace necesario que los programas doctorales no solo generen conocimiento de alto nivel, sino que también respondan de manera efectiva a los problemas estructurales del país y de la región.

Uno de los principales desafíos radica en lograr una articulación equilibrada entre lo local y lo global. La crisis provocada por la pandemia de COVID-19 evidenció la necesidad de que las ciencias sociales aborden problemáticas complejas y transnacionales, como la desigualdad, la precarización laboral o los cambios en la organización del conocimiento. En este contexto, resulta crucial promover líneas de investigación que integren perspectivas locales y globales, para ofrecer lecturas más amplias y situadas de los fenómenos sociales (Universidad Católica de Temuco, 2021).

La interdisciplinariedad se ha vuelto indispensable en la formación doctoral. Frente a la creciente complejidad de los problemas sociales, los enfoques disciplinares tradicionales resultan, en muchos casos, insuficientes. Aunque la especialización teórica es necesaria, puede limitar la capacidad de incidir en realidades complejas. Por ello, es vital que los programas fomenten la colaboración entre disciplinas como la sociología, la antropología, la economía y la ciencia política, entre otras. Estos diálogos permiten construir respuestas integrales y más eficaces ante los desafíos contemporáneos (Universidad Externado de Colombia, s.f.).

El crecimiento en la oferta de doctorados en ciencias sociales ha generado tensiones significativas, especialmente en lo que respecta a la inserción laboral de

sus egresados. Si bien cada vez más profesionales alcanzan el nivel doctoral, la demanda de estos perfiles fuera del ámbito académico continúa siendo limitada. Esta desconexión entre formación y empleabilidad plantea la necesidad de reformular los programas, incluyendo estrategias que faciliten la articulación con el sector público y privado. Más allá de la investigación académica, la formación debe orientarse hacia la innovación social y el desarrollo sostenible (Ognio & Sion, 2021).

Otra tensión central se da entre la rigurosidad académica y la relevancia social. En un país con altos niveles de desigualdad, el conocimiento generado desde las ciencias sociales debe trascender las publicaciones especializadas y contribuir a transformar realidades. Sin embargo, el sistema de valoración científica privilegia la circulación académica cerrada, lo que limita la incidencia en la formulación de políticas públicas o en procesos de cambio estructural. Frente a esto, es fundamental promover metodologías participativas que involucren a actores sociales en la construcción del conocimiento, fortaleciendo así el vínculo entre universidad y sociedad (Universidad de Antioquia, s.f.).

En respuesta a estos desafíos, varios programas doctorales en Colombia han iniciado transformaciones en sus enfoques pedagógicos. Se ha priorizado el fomento de la autonomía investigativa, el pensamiento crítico y el aprendizaje basado en proyectos. Estas estrategias didácticas buscan articular la teoría con la práctica, y capacitar a los doctorandos para producir conocimiento pertinente y aplicable a contextos concretos (Universidad Pontificia Bolivariana, s.f.).

Paralelamente, se ha impulsado la internacionalización mediante convenios con instituciones extranjeras y programas de movilidad académica. Este proceso contribuye a enriquecer la formación doctoral y posiciona la investigación colombiana en escenarios globales. No obstante, para que esta apertura sea equitativa, es necesario garantizar condiciones que permitan el acceso a estas oportunidades a todos los



estudiantes, independientemente de sus condiciones socioeconómicas (Universidad del Rosario, s.f.).

Finalmente, la formación doctoral en ciencias sociales en Colombia se encuentra en una fase de transformación. Aunque enfrenta tensiones y limitaciones importantes, también se vislumbran oportunidades para fortalecer su pertinencia, calidad e impacto. A futuro, será fundamental consolidar líneas de investigación interdisciplinarias, estrechar los vínculos con sectores no académicos y garantizar que el conocimiento generado incida efectivamente en la sociedad. Solo así podrá consolidarse un modelo doctoral acorde con las necesidades del país y los retos del mundo contemporáneo.

### **Futuros y líneas de investigación en los doctorados en ciencias sociales en Colombia**

Los doctorados en ciencias sociales en Colombia enfrentan el desafío de redefinir sus campos de investigación para responder a las dinámicas sociopolíticas emergentes. En este proceso, cobran especial relevancia los estudios críticos sobre cultura, poder y subalternidad en América Latina. La influencia de enfoques como la teoría crítica y los marcos decoloniales exige repensar los fundamentos epistemológicos desde los cuales se produce el conocimiento, en función de cuestionar estructuras históricas de dominación y exclusión.

En los próximos años, es probable que los programas doctorales se orienten hacia investigaciones que integren enfoques teóricos interseccionales —que cruzan categorías como raza, género, clase y territorio— y metodologías participativas. Desde los estudios críticos sobre cultura y poder, una línea emergente se enfocará en las nuevas formas de colonialidad y resistencia en el contexto de la globalización. Este concepto, desarrollado por autores como Walter Dignolo (2021), alude a la persistencia de relaciones de dominación colonial más allá del periodo formal del colonialismo. En este sentido, las desigualdades estructurales y el avance del capitalismo global sobre comunidades subalternas exigen

investigaciones que analicen las conexiones entre identidades, economías locales y políticas de exclusión (Quijano, 2019). Tales estudios podrían aportar alternativas al modelo de desarrollo dominante, promoviendo economías solidarias y formas de vida autónomas.

Otra línea de investigación prioritaria se relaciona con las epistemologías del Sur y los saberes ancestrales, categorías promovidas por autores como Boaventura de Sousa Santos (2020). Estas perspectivas cuestionan la hegemonía del conocimiento eurocéntrico y defienden la legitimidad de otras formas de saber, como las cosmovisiones indígenas y afrodescendientes. Los futuros estudios doctorales podrían contribuir a construir marcos epistemológicos que reconozcan estos saberes como válidos y productivos, impulsando una reconfiguración de la academia como espacio intercultural y más equitativo. Además, tales enfoques podrían nutrir políticas públicas inclusivas, sensibles a las realidades de pueblos históricamente marginados.

La teoría de la subalternidad, desarrollada inicialmente en el contexto de los estudios poscoloniales por autores como Gayatri Spivak (2021), ofrece herramientas para analizar cómo las voces de los grupos oprimidos han sido silenciadas en la historia oficial. En el caso colombiano, este enfoque resulta clave para estudiar las experiencias de comunidades rurales, étnicas y desplazadas por el conflicto armado. En el marco de procesos de justicia transicional, las investigaciones doctorales pueden explorar el papel político de estos sujetos en la reconstrucción del Estado y la formulación de políticas de reparación y memoria, prestando atención a sus narrativas, demandas y formas de participación.

Este enfoque crítico también se entrecruza con el análisis del extractivismo y sus impactos. En Colombia, la expansión de megaproyectos mineros y agroindustriales ha generado conflictos socioambientales que afectan a comunidades campesinas e indígenas. Desde la ecología política, autores como Arturo Escobar (2018) han resaltado la necesidad de vincular el análisis del poder con



las dinámicas territoriales y ambientales. Las investigaciones doctorales podrían documentar las formas de resistencia y defensa territorial, así como cuestionar cómo el discurso del desarrollo ha sido instrumentalizado para legitimar el despojo.

Un campo emergente dentro de los estudios sobre poder es la relación entre tecnología, vigilancia y biopolítica. Conceptos como “datificación” y “control algorítmico” revelan cómo los sistemas digitales contemporáneos han profundizado las formas de vigilancia estatal y corporativa. Investigadores como Nick Couldry y Ulises Mejías (2021) han argumentado que la recopilación masiva de datos no solo amenaza las libertades individuales, sino que refuerza desigualdades preexistentes. En este sentido, los doctorados deberán priorizar estudios que analicen el impacto de la vigilancia digital en poblaciones vulnerables y cómo estas tecnologías pueden tanto reproducir como desafiar estructuras de poder.

En línea con lo anterior, se proyecta un crecimiento de investigaciones sobre la intersección entre género, raza y tecnología. Autoras como Virginia Eubanks (2018) han mostrado cómo los algoritmos pueden reproducir sesgos y exclusiones en áreas como seguridad, empleo o acceso a servicios. En el contexto latinoamericano, estas preocupaciones son clave para evaluar cómo las innovaciones tecnológicas afectan de forma diferenciada a poblaciones racializadas, empobrecidas o no urbanas.

Así pues, los doctorados en ciencias sociales en Colombia deberán consolidar agendas investigativas que no solo respondan a estándares académicos internacionales, sino que dialoguen de forma crítica con las realidades sociopolíticas del país y la región. La integración de marcos como la teoría de la subalternidad, las epistemologías del Sur y los estudios sobre tecnología y poder permitirá fortalecer líneas de investigación que aborden las tensiones entre colonialidad y resistencia, desarrollo y despojo, tecnología y desigualdad. En este proceso, el compromiso institucional debe ser doble: garantizar la solidez teórica y metodológica de la

formación doctoral, y asegurar su impacto transformador en las estructuras de exclusión que persisten en América Latina.

## Conclusiones

La evolución de los doctorados en ciencias sociales en Colombia refleja una tensión constante entre la búsqueda de una agenda investigativa autónoma y las restricciones impuestas por las políticas de educación superior y las dinámicas del mercado académico global. Por un lado, se han promovido marcos epistemológicos críticos y diversos. Por otro, los mecanismos de financiación, las exigencias de indexación y los modelos de medición de impacto han limitado el desarrollo de investigaciones con compromiso social y político en los territorios. Esta contradicción ha generado una brecha entre la producción académica y su capacidad de incidir en procesos reales de transformación (Rama, 2021).

Uno de los principales desafíos consiste en superar las estructuras coloniales del conocimiento, que históricamente han privilegiado enfoques eurocéntricos y métodos de investigación convencionales, en detrimento de saberes alternativos, comunitarios y subalternos (De Sousa Santos, 2020). Aunque los estudios decoloniales y las epistemologías del Sur han ganado presencia en el debate académico, su incorporación en los programas doctorales sigue siendo parcial. Esta limitación responde tanto a condiciones institucionales como a factores curriculares y financieros. Además, la hegemonía de ciertas tradiciones científicas continúa obstaculizando el reconocimiento de metodologías emergentes —como la investigación-acción participativa, la etnografía colaborativa y los enfoques narrativos— que resultan esenciales para la producción de conocimiento con comunidades en situación de exclusión (Escobar, 2018).

Los sistemas de acreditación y evaluación de calidad en la educación superior han reforzado una lógica productivista, que prioriza la publicación en revistas indexadas por encima de la pertinencia social del conocimiento (Mendoza, 2022). Esta dinámica afecta



particularmente las investigaciones sobre cultura, poder y subalternidad, las cuales deben ajustarse a estándares globales que a menudo están desconectados de las realidades locales. Se configura así una paradoja: los doctorados que se proponen cuestionar las estructuras de dominación muchas veces terminan reproduciendo las mismas lógicas de exclusión epistemológica que buscan transformar.

En Colombia, país atravesado por desigualdades históricas, violencia política y conflictividad territorial, la producción investigativa sobre poder, subalternidad y exclusión continúa siendo urgente. Sin embargo, la creciente mercantilización de la educación superior y la presión por indicadores cuantitativos han desvinculado muchas investigaciones de las luchas sociales concretas. Como lo advierten Quijano (2019) y Spivak (2021), la generación de conocimiento en América Latina no puede separarse de una crítica estructural a las formas coloniales y capitalistas que configuran las relaciones de poder en la región. Si la academia no redefine sus criterios de validación y no fortalece su vínculo con los actores sociales, corre el riesgo de convertirse en un agente reproductor de las mismas estructuras que pretende interpelar.

Otra problemática clave es la débil articulación entre los programas doctorales y los sectores comunitarios y populares. La exclusión del conocimiento generado por movimientos sociales, pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y organizaciones de base contribuye a una jerarquización de saberes que profundiza la distancia entre la universidad y los procesos de cambio social. Para que la investigación sea realmente transformadora, debe trascender los límites institucionales e incidir en políticas públicas, luchas territoriales y procesos de justicia social. Esto requiere rediseñar las metodologías doctorales e incorporar herramientas de co-investigación y diálogo horizontal con los actores sociales (Zemelman, 2020).

En esta línea, las universidades deben no solo reconocer la relevancia de enfoques que abordan la colonialidad, el extractivismo, la biopolítica y la

digitalización de la vigilancia, sino también crear condiciones estructurales que permitan su desarrollo con autonomía y sentido social. Esto implica revisar las políticas de financiamiento y promoción científica, privilegiando aquellos proyectos que, además de cumplir con estándares de rigurosidad, contribuyan a la construcción de alternativas emancipadoras.

En síntesis, en un país marcado por profundas desigualdades y conflictos históricos, el futuro de los doctorados en ciencias sociales dependerá de su capacidad para cuestionar e incidir en las estructuras de poder que perpetúan la exclusión. No basta con ampliar temáticamente las líneas de investigación; es necesario que estas sean políticamente significativas y epistemológicamente transformadoras. La academia colombiana debe comprometerse con la producción de conocimientos que no solo expliquen la realidad, sino que participen activamente en su transformación. Para ello, se requiere una revisión crítica de los marcos normativos de la educación superior, así como una mayor articulación con los movimientos sociales y las comunidades históricamente silenciadas. Solo así los doctorados podrán convertirse en espacios de disputa por la democratización del saber y la justicia epistémica en América Latina.

## Bibliografía

- Acosta, H. D. (2011). *La calidad de la educación superior y la formación académica en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de [https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/10127/Acosta.La Calidad de la educacion.10-2011.academico.pdf](https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/10127/Acosta.La%20Calidad%20de%20la%20educacion.10-2011.academico.pdf)
- Acosta, A. (2011). *Políticas de formación de doctores en América Latina y el Caribe: Realidades y perspectivas*. Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe - IESALC/ UNESCO.
- Couldry, N., & Mejías, U. (2021). *The Costs of Connection: How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism*. Stanford University Press.
- De Sousa Santos, B. (2020). *Epistemologías del Sur: Perspectivas*. Siglo XXI Editores.



- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Siglo XXI Editores.
- Escobar, A. (2018). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- Eubanks, V. (2018). *Automating Inequality: How High-Tech Tools Profile, Police, and Punish the Poor*. St. Martin's Press.
- Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978). Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342-386. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.228>
- Mendoza, L. (2022). *Productividad académica y el modelo neoliberal en la universidad latinoamericana*. Fondo Editorial Universitario.
- Mignolo, W. D. (2021). *The Politics of Decolonial Investigations*. Duke University Press.
- Ognio, K., & Sion, R. (2021). *Economía del conocimiento y formación de doctores(as) en ciencias sociales: desafíos de empleabilidad en Chile*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26(90), 1217-1240. Recuperado de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662021000401217&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662021000401217&script=sci_arttext)
- Pontificia Universidad Javeriana. (2021). *Plan de estudios del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas*. Recuperado de <https://www.javeriana.edu.co/planestudio/PLAN-DCSHU.pdf>
- Quijano, A. (2019). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO.
- Rama, C. (2021). *Universidad y globalización en América Latina: Tendencias y desafíos*. Editorial Universitaria.
- Soto Arango, D. (2009). *Doctorados en Colombia. Miradas críticas al desarrollo de la formación doctoral en el país*. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 11(14), 189-207. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86911412>
- Spivak, G. (2021). *¿Puede hablar el subalterno?* Traficantes de Sueños.
- Spivak, G. C. (2021). *Can the Subaltern Speak? Reflections on the History of an Idea*. Columbia University Press.
- Universidad Católica de Temuco. (2021). *Los desafíos de la formación doctoral en ciencias sociales para la sociedad actual*. Recuperado de <https://www.uct.cl/actualidad/columnas-de-opinion/los-desafios-de-la-formacion-doctoral-en-ciencias-sociales-para-la-sociedad-actual/>
- Universidad de Antioquia. (s.f.). *Doctorado en Ciencias Sociales*. Recuperado de <https://udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/unidades-academicas/ciencias-sociales-humanas/estudiar-facultad/posgrados/doctorado-ciencias-sociales>
- Universidad del Rosario. (s.f.). *Doctorado en Estudios Sociales*. Recuperado de <https://urosario.edu.co/doctorado-en-estudios-sociales>
- Universidad Externado de Colombia. (s.f.). *Doctorado en Estudios Sociales*. Recuperado de <https://www.uexternado.edu.co/programa/ciencias-sociales-y-humanas/doctorado-estudios-sociales/>
- Universidad Pontificia Bolivariana. (s.f.). *Doctorado en Ciencias Sociales*. Recuperado de <https://www.upb.edu.co/es/postgrados/doctorado-ciencias-sociales-medellin>
- Zemelman, H. (2020). *Horizontes críticos del pensamiento social latinoamericano*. Siglo XXI Editores.